

¡Oh María santísima, cuya bienaventurada virginidad consagra toda castidad, cuyo parto glorioso salva toda fecundidad!

¡Oh gran Señora, a la que da gracias la alegre asamblea de los justos y junto a la cual se refugia la muchedumbre atemorizada de los culpables!

Hacia ti, ¡oh Señora muy piadosa y misericordiosa!, hacia ti yo pecador, muy pecador por desgracia, corro buscando refugio”.

42. San Bernardo (+ 1153)

Nació de familia muy cristiana y noble en Fontaines-Dijón, en 1091. Sus padres y sus seis hermanos fueron santos.

El 1111 abrazó la vida religiosa. Fundó muchos monasterios, predicó cruzadas, obró singulares milagros, escribió preciosas obras y amó tiernamente a Jesús y a María.

Bien se le ha podido llamar el “*Doctor Mariano y Melífluo*”.

Su producción mariana es riquísima y tiene tratados muy bellos sobre la Virgen María, a quien le gusta llamar “*Nuestra Señora*”.

Habría que traer aquí muchas de sus inigualables páginas marianas y su libro entero que tituló como este que tienes en tus manos: *Alabanzas a la Virgen*, pero nos limitamos a ofrecer unos párrafos de su maravillosa y copiosa producción mariológica.

202) *El Ave María*

“Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. No solamente el Señor Hijo es contigo, al cual distes tu carne, sino también el Señor Espíritu Santo, de quien concibes, y el Señor Padre, que engendró al que tú concibes.

El Padre, repito, es contigo, que hace a su Hijo tuyo también. El Hijo es contigo, quien, para obrar en ti este admirable misterio, se reserva a sí con un modo maravilloso el arcano de la generación y a ti te guarda el sello virginal. El Espíritu Santo es contigo, pues con el Padre y con el Hijo santifica tu seno. El Señor, pues, es contigo.

Bendita tú eres entre las mujeres. Quiero juntar a esto lo que añadió Santa Isabel a estas mismas palabras, diciendo: *Y bendito es el fruto de tu vientre.* No porque tú eres bendita es bendito el fruto de tu vientre, sino porque él te previno con bendiciones de dulzura, eres tú bendita. Verdaderamente es bendito el fruto de tu vientre, pues en él son benditas todas las gentes; de cuya plenitud también recibiste tú con los demás aunque de un modo más excelente que los demás.

No temas, María, porque hallaste gracia en los ojos de Dios. ¿Cuánta gracia? Una gracia llena, una gracia singular. ¿Singular o general? Una y otra sin duda, pues por ser gracia llena, por eso mismo es tan singular como general, pues que la misma gracia general la recibiste

singularmente. Es tan singular, por cuanto tú sola hallaste esta plenitud; es general, porque de esa plenitud reciben todos.

Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Sin duda alguna El es el fruto bendito de tu seno virginal, ¡oh María!, pero por tu medio ha venido a las almas de todos. Así, ciertamente, así en otro tiempo todo el rocío estuvo en el vellocino y todo en la era, pero en ninguna parte de la era todo como en el vellocino.

En ti sola aquel Rey rico y riquísimo se abatió; el excelso se humilló; el inmenso se abrevió y se hizo como algo menor que los ángeles; encarnó en ti el verdadero Dios e Hijo de Dios. Pero ¿con qué intento? Sin duda con el fin de que con su pobreza fuéramos todos enriquecidos, con su humildad ensalzados, con su abatimiento engrandecidos, y juntándonos a Dios por su encarnación comenzáramos a ser un mismo espíritu con El”.

203) *Madre y Virgen*

“No tengas por sospechosa, Virgen prudentísima, la fecundidad; porque no disminuirá tu integridad. Concebirás, pero sin pecado; estarás embarazada, pero no cargada; darás a luz, pero no con tristeza; no conocerás varón y engendrarás un hijo.

¿Qué hijo? De aquel mismo serás Madre de quien Dios es Padre. El hijo de la caridad Paterna será la

corona de tu castidad; la sabiduría del corazón del Padre será el fruto de tu virgíneo seno; a Dios, en fin, darás a luz Y concebirás de Dios.

Ten, pues, ánimo, Virgen fecunda, madre intacta, porque no serás maldecida jamás en Israel ni contada entre las estériles.

Y si con todo eso el Israel carnal te maldice, no porque te mire estéril, sino porque sienta que seas fecunda.

Acuérdate que Cristo también sufrió la maldición; el mismo que a ti que eres su madre, bendijo en los cielos; pero aún en la tierra igualmente eres bendecida por el ángel, y por todas las generaciones de la tierra eres llamada, con razón, bienaventurada.

Bendita, pues, eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”.

204) Con el “hágase” de María nos vinieron todos los bienes

“El ángel espera vuestra respuesta; es ya tiempo de que vuelva hacia Dios, que lo ha enviado. Nosotros esperamos, también, oh nuestra Soberana, la palabra de misericordia, nosotros los miserables sobre quienes pesa una sentencia de condenación

He aquí que se pone en vuestras manos el precio de nuestra salvación. Aceptad, y seremos librados. Todos somos la Obra del Verbo eterno de Dios y debemos

morir, pero decid una palabra y seremos restablecidos a la vida.

Esta es la súplica que os dirige, oh piadosa Virgen, el triste Adán, desterrado del cielo con toda su desgraciada estirpe; es la súplica de Abraham y la súplica de David.

Es la plegaria urgente de todos los santos Patriarcas, vuestros padres, que habitan también en la región cubierta por las sombras de la muerte.

Es la espera del universo entero postrado a vuestros pies. De la respuesta que saldrá de vuestros labios depende el consuelo de los desdichados, la redención de los cautivos, la liberación de los condenados, la salvación de todos los hijos de Adán y de su linaje.

Oh Virgen, apresuraos en darnos esta respuesta. Oh nuestra Soberana, di la palabra que esperan la tierra, el infierno y los cielos.

El Rey y Señor de todas las cosas espera El mismo, con tanto ardor como ha deseado vuestra hermosura, vuestro consentimiento que ha puesto como condición para la salvación del mundo.

Hasta aquí vuestro silencio le ha agradado, desde este momento vuestra palabra le agraderá más todavía; ¿no oís que os habla desde el cielo: «Oh, tú, bella entre las mujeres, hazme oír tu voz» Si le hacéis oír vuestra voz, os mostrará nuestra salvación.

¿No es esta salvación lo que buscabais, lo que pedíais con gemidos y suspiros, orando día y noche?

¿Sois Vos aquella a quien la salvación ha sido prometida o debemos esperar a otra?

Sí, Vos sois la mujer prometida, esperada, deseada, de quien el santo patriarca Jacob, cercana ya su muerte, esperaba la vida eterna, y decía: «Espero tu salvación, Señor» .

Es en Vos en quien y por quien Dios, nuestro Rey, ha decretado, antes de los siglos, obrar la salvación sobre nuestra tierra.

¿Por qué esperar de otra mujer lo que os es ofrecido a Vos? ¿Por qué esperar de ella lo que vamos a ver cumplirse por Vos, cuando deis vuestro consentimiento y pronunciéis una palabra?

Responded presto al ángel, o, mejor dicho, por el ángel al Señor.

Responded una palabra y recibiréis la Palabra, proferid vuestra palabra y concebiréis la divina Palabra, emitid una palabra pasajera y recibid la Palabra eterna.

¿Por qué tardar, y por qué temer. Creed, confiad, ¡recibid! Que vuestra humildad se haga audaz, y vuestro pudor confiante.

Sin duda la sencillez virginal no debe hacer olvidar la prudencia, pero es aquí, Virgen prudente, el único momento en el que no debéis temer la presunción: si el pudor os mandaba silencio, el amor os obliga a hablar.

Bienaventurada Virgen, abrid vuestro corazón a la fe, y vuestros labios a la aceptación, y vuestras entrañas

al Creador. El deseo de todas las naciones llama a vuestra puerta”.

205) Madre humilde

“No temas, María, dice el Ángel, porque hallaste gracia en los ojos de Dios. Nada hay aquí de dolo, nada de engaño, no sospeches fraude, no receles alguna asechanza: no soy hombre, soy espíritu y ángel de Dios, no de Satanás.

No temas, María, porque hallaste gracia en los ojos de Dios.

¡Oh, si supieras cuánto agrada a Dios tu humildad y cuánta es tu privanza con El! ¡No te juzgarías indigna de que te saludase y obsequiase un ángel!

¿Por qué has de pensar que te es indebida la gracia de los ángeles, cuando has hallado gracia en los ojos de Dios? Hallaste lo que buscabas, hallaste lo que antes de ti ninguno pudo hallar, hallaste gracia en los ojos de Dios.

¿Qué gracia? La paz de Dios y de los hombres, la destrucción de la muerte, la reparación de la vida. Esta es la gracia que hallaste en los ojos de Dios”.

206) Madre de la mejor Flor

“María ha escogido para sí la mejor suerte.

Ciertamente la mejor, porque, siendo buena la fecundidad conyugal, y mejor la castidad virginal, es

óptima en grado supremo la fecundidad virginal, o la virginidad fecunda.

Es éste privilegio de María, que no se concederá a ningún otro: jamás será privada de él.

El seno incorrupto, casto e íntegro de María, como prado de verdor eterno, produjo una flor, cuya hermosura no puede corromperse y cuya gloria no puede marchitarse jamás”.

207) Belleza de María

“María es toda hermosa, porque era bellísima de rostro, inmaculada de cuerpo, santísima de alma...

La Virgen reina, adornada con las joyas de las virtudes, esplendente por la doble belleza de cuerpo y de alma, conocida en los alcázares celestiales por su gallardía y hermosura, se atrajo la mirada de los ciudadanos del cielo, hasta el punto de inclinar el ánimo del Rey a desearla y hacer venir a su presencia un mensajero celeste”.

208) María toda dulzura

“Por eso, hemos de acudir a ella: ¿Qué puede en presencia de María la fragilidad humana?

No tiene ella ninguna dureza, ninguna aspereza, ninguna severidad, ninguna amargura.

Es toda dulce y suave, toda misericordiosa, y ofrece a todos leche y lana”.

209) *Jesús en Ti y Tú en El*

“¡Oh Señora, cuán familiar fuiste a Cristo, y cuánta proximidad, o por mejor decir, cuánta intimidad mereciste tener con él!

¡Cuánta gracia hallaste a sus divinos ojos!

El está en ti y tú en El. Tú lo viste y eres vestida por El; lo viste con la substancia de la carne, y El te viste con la gloria de su majestad”.

210) *Virgen única*

“¡Oh Virgen prudente! ¡Oh Virgen devota!

¿Quién te enseñó que agradaba a Dios la virginidad?

¿Qué ley, qué rito, qué página del Viejo Testamento manda o aconseja o exhorta a vivir en la carne castamente y a tener una vida propia de los ángeles en la tierra?”.

211) *María al pie de la cruz.*

“El martirio de la Virgen se nos manifiesta tanto en la profecía de Simeón como en la historia de la pasión del Señor...

Verdaderamente os atravesó el alma una espada, puesto que sólo traspasando vuestro corazón podía penetrar en la carne de vuestro Hijo.

Más aún: después que vuestro Jesús hubo entregado su espíritu, la cruel lanza que hirió su costado no tocó

su alma, pero traspasó, ciertamente, la vuestra, la suya, en efecto, no estaba ya allí, mientras que la vuestra no podía apartarse de aquel lugar...

Así, pues, la fuerza del dolor atravesó vuestra alma. Y no es exagerado llamaros más que mártir, puesto que en Vos el sentimiento de la compasión excedió en mucho a cualquier dolor sensible que quepa imaginar...

No os sorprenda, hermanos, el oír llamar a María mártir en el alma”.

212) Busquemos la gracia en María

“¡Oh qué dicha! María siempre hallará gracia, y nosotros sólo necesitamos de gracia.

¡Ah! busquemos la gracia y busquémosla por medio de María, porque ella encuentra lo que busca y jamás queda frustrada; el Hijo escuchará a la Madre y ella misma será oída por su reverencia”.

213) Debemos imitar a María

“Para alcanzar la ayuda de su oración no hay que abandonar el ejemplo de su vida”.

214) En las tormentas... mira a la Estrella

“Al fin del verso dice el evangelista: *Y el nombre de la virgen era María*. Digamos también, acerca de

este nombre, que significa estrella de la mar, y se adapta a la Virgen Madre con la mayor proporción.

Se compara María oportunísimamente a la estrella, porque, así como la estrella despidе el rayo de su luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dio a luz la Virgen a su Hijo.

Ni el rayo disminuye a la estrella su claridad, ni el Hijo a la Virgen su integridad.

Ella, pues, es aquella noble estrella nacida de Jacob, cuyos rayos iluminan todo el orbe, cuyo esplendor brilla en las alturas y penetra los abismos; y, alumbrando también a la tierra y calentando más bien los corazones que los cuerpos, fomenta las virtudes y consume los vicios.

Esta misma, repito, es la esclarecida y singular estrella, elevada por necesarias causas sobre este mar grande y espacioso, brillando en méritos, ilustrando en ejemplos.

¡Oh!, cualquiera que seas el que en la impetuosa corriente de este siglo te miras, mas bien te parece fluctuar entre borrascas y tempestades que andar por la tierra, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si quieres no ser oprimido de las borrascas.

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María.

Si eres agitado de las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la estrella, llama a María.

Si la ira, o la avaricia o el deleite carnal impele violentamente la navecilla de tu alma, mira a María.

Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima sin suelo de la tristeza, en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas piensa en María, invoca a María.

No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas.

Si ella te tiene de su mano, no caerás.

Si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía.

Llegarás felizmente al puerto, si ella te ampara.

Y así, en ti mismo experimentarás con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la virgen era María”.

215) Oración de San Bernardo

Así o “Acordaos” llamamos en todas partes a una de las oraciones más conocidas y extendidas por todo el mundo católico.

Ninguna conclusión mejor que esta:

“ACORDAOS, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a Vos, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vuestra protección.

Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

No desechéis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas favorablemente. Así sea”.

APÉNDICE

Lo vamos a reducir a dos apartados:

En el primero ofrecemos la Alabanza o Himno más bellos de las Iglesias Orientales dedicados a la Santísima Virgen: El AKATHISTOS.

En el segundo apartado traemos las diez oraciones más antiguas rezadas por las Iglesias de Occidente.

I. DE LA IGLESIA ORIENTAL: Himno Akathistos

El himno «Akathistos» a la Madre de Dios es el poema mariano más célebre de la iglesia bizantina y de la Iglesia de todos los tiempos, obra maestra de la literatura y de la teología, altísima expresión contemplativa y del culto a la Virgen Madre.

Ha brotado más que de la mente de un sabio, del corazón de la Iglesia, y no tiene nombre ni título propio: el nombre se lo ha dado la Iglesia, un nombre singular que es a la vez un mandato para los fieles: «Akathistos», que significa «estando de pie»; es decir, un himno que, como el Evangelio, debe ser cantado y escuchado «estando de pie», como signo incluso exterior de atención reverente.

Métrica, ritmo, poesía, teología, elevación espiritual se funden en él; y no se sabe qué es lo que

más se debe admirar, si la belleza externa o su aliento interior.

La estructura métrica del texto original es de una precisión que raya en lo inverosímil: un perfecto trazado en las estrofas, una fina compostura en los versos, predispuestos los acentos, numeradas las sílabas, fijadas las pausas: un perfecto entramado, que no se puede tocar impunemente, sin que lo note el experto.

Si miramos ahora la estructura temática, el himno queda configurado en dos grandes escenarios: el primero escenifica la narración evangélica, desde la Anunciación al encuentro con Simeón en el templo; el segundo, los artículos fundamentales de la fe que se refieren a María: vida virginal - concepción virginal - divina maternidad - presencia eclesial - mediación actual: un verdadero compendio de doctrina mariana.

Las estrofas van alternando cuadros marianos y temas cristológicos, fundiendo a la vez el Hijo y la Madre. Unas prorrumpen en aclamaciones a la Virgen, otras se cierran aclamando al Señor. Todas comienzan con la presentación de un hecho o de un tema que fija la mente sobre un misterio. Las estrofas marianas -las impares- prolongan después la contemplación hecha voz, en un subseguirse a coros alternados, y en forma binaria, de sentencias concisas, de aserciones lapidarias, de imágenes vivas sacadas de las divinas Escrituras y de toda la creación para comentar los

temas propuestos, y se cierran con una espontánea y solemne oración: *Salve, ¡Virgen y Esposa!*

El Himno tiene 24 oikoi o estrofas, que empieza cada una con una letra del alfabeto griego. Consta, además, de una estrofa de introducción y una invocación final.

¿Quién es el autor de este espléndido himno, compuesto con toda seguridad hacia finales del siglo V? Ciertamente, un gran poeta. Un teólogo insigne. Un contemplativo consumado. Tan grande, que ha sabido traducir en síntesis orante la fe que la Iglesia profesa; tan humilde, que ha querido desaparecer en el anonimato. Su nombre lo conoce Dios, el mundo lo ignora.

Se notará el sistema adoptado: es la contemplación de los misterios de María, evocados cada uno por una antífona y que después estallan en alabanzas. Dicho de otra manera, es la realidad misma de nuestro Rosario. Al mismo tiempo, gracias a la variedad de estas aclamaciones, es una serie de letanías.

En cuanto a los sentimientos expresados, es necesario hacer notar cómo esta gran devoción es viril y recia, sin ninguna vulgar afección.

Desde el principio del siglo VI la Iglesia bizantino-eslava, ortodoxa y católica, lo consideran como una interpretación auténtica de su espiritualidad secular mariana y como la expresión más alta de su amor a la Virgen; por eso celebra en el año litúrgico su fiesta

solemne (el quinto sábado de cuaresma); lo canta en muchas ocasiones; lo recomienda siempre a los fieles.

PARTE HISTÓRICA

(Episodios evangélicos)

1.- “Un arcángel excelso fue enviado del cielo / a decir «Dios te salve» a María. Contemplándote, oh Dios, hecho hombre / por virtud de su angélico anuncio, / extasiado quedó ante la Virgen, / y así le cantaba:

Salve, por ti resplandece la dicha; / Salve, por ti se eclipsa la pena. // Salve, levantas a Adán, el caído; / Salve, rescatas el llanto de Eva. / Salve, oh cima encumbrada / a la mente del hombre; / Salve, abismo insondable a los ojos del ángel. // Salve, tú eres de veras el trono del Rey; / Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene. // Salve, lucero que el Sol nos anuncia / Salve, regazo del Dios que se encarna. // Salve, por ti la creación se renueva / Salve, por ti el Creador nace niño. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

2.- Conociendo la santa que era a Dios consagrada, al arcángel Gabriel le decía: «Tu mensaje es arcano a mi oído / y difícil resulta a mi alma, / insinúas de Virgen el parto, / exclamando: ¡Aleluya!».

3.- Deseaba la Virgen / comprender el misterio / y al heraldo divino pregunta / «Podrá dar a luz criatura / una Virgen? Responde, te ruego”. / Reverente Gabriel contestaba, / y así le cantaba:

Salve, tú guía al eterno consejo; / Salve, tú prenda de arcano misterio. // Salve, milagro primero de Cristo; / Salve, compendio de todos sus dogmas. // Salve, celeste escalera que Dios ha bajado; / Salve, oh puente que llevas hombres al cielo. // Salve, de angélicos coros solemne portento; / Salve, de turba infernal lastimero flagelo. // Salve, inefable, la Luz alumbraste; / Salve, a ninguno dijiste el secreto. // Salve, del docto rebasas la ciencia; / Salve, del fiel iluminas la mente. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

4.- La virtud de lo Alto / la cubrió con su sombra / e hizo Madre a la Esposa Inviolada. / Aquel seno por Dios fecundado / germinó como fértil arada / para todo el que busca la gracia / y aclama: ¡Aleluya!

5.- Con el Niño en su seno / presurosa María, / a su prima Isabel visitaba. El pequeño en el seno materno / exultó al oír el saludo, y con saltos, cual cantos de gozo, / a la Madre aclamaba.

Salve, oh tallo del verde Retoño; / Salve, oh rama del Fruto incorrupto. // Salve, al pío Arador tú cultivas; / Salve, tú plantas quien planta la vida. // Salve, oh campo fecundo de gracias copiosas; / Salve, oh mesa repleta de dones divinos. // Salve, un Prado germinas de toda delicia / Salve, al alma preparas Asilo seguro. // Salve, incienso de grata plegaria; / Salve, ofrenda que el mundo concilia. // Salve, clemencia de Dios para el hombre; / Salve, del hombre con Dios confianza. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

6.- Con la mente en el tumulto, / inundado de dudas,
el prudente José se debate. / Te conoce cual Virgen
intacta; / desposorios secretos sospecha. / Al saber que
es acción del Espíritu, / exclama: ¡Aleluya!

7.- Los pastores oyeron / los angélicos coros / que
al Señor hecho hombre cantaban. / Para ver al Pastor
van corriendo; / un Cordero inocente contemplan / que
del pecho materno se nutre, / y a la Virgen le cantan:

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero; / Salve, aprisco
de fieles rebaños. // Salve, barrera a las fieras hostiles:
/ Salve, ingreso que da al Paraíso. // Salve, por ti con
la tierra / exultan los cielos; / Salve, por ti con los cielos
/ se alegra la tierra. // Salve, de Apóstoles boca / que
nunca enmudece, / Salve, de Mártires fuerza / que nadie
somete. // Salve, de fe inconcuso cimiento; / Salve,
fulgente estandarte de gracia. // Salve, por ti es
despojado el averno, / Salve, por ti revestimos la gloria.
// Salve, ¡Virgen y Esposa!

8.- Observando la estrella / que hacia Dios los
guiaba, sus fulgores siguieron los magos. / Era antorcha
segura en su ruta; / los condujo ante el Rey Poderoso.
/ Al llegar hasta el Inalcanzable, / le cantan: ¡Aleluya!

9.- Contemplaron los magos / entre brazos maternos
al que al hombre plasmó con sus manos. / Comprendieron
que era El su Señor, / a pesar de su forma de esclavo;
presurosos le ofrecen sus dones / y a la Madre proclaman:

Salve, oh Madre del Sol sin ocaso; / Salve, aurora
del místico Día. // Salve, tu apagas hogueras de errores;

/ Salve, Dios Trino al creyente revelas. // Salve, derribas del trono / al tirano enemigo; / Salve, nos muestra a Cristo / el Señor y el Amigo. // Salve, nos has liberado / de bárbaros ritos; / Salve, nos has redimido / de acciones de barro. // Salve, destruyes el culto del fuego; / Salve, extingues las llamas del vicio. // Salve, camino a la santa templanza, / Salve, alegría de todas las gentes. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

10.- Portadores y heraldos / de Dios eran los magos de regreso, allá en Babilonia. / Se cumplía el oráculo antiguo / cuando todos hablaban de Cristo, / sin pensar en el necio de Herodes / que no canta: ¡Aleluya!

11.- El Egipto iluminas con la luz verdadera / persiguiendo el error tenebroso. A tu paso caían los dioses, / no pudiendo, Señor, soportarte: / y los hombres, salvados de engaño, / a la Virgen aclaman:

Salve, levantas al género humano; / Salve, humillas a todo el infierno. // Salve, conculcas engaños y errores: / Salve, impugnas del ídolo el fraude. // Salve, oh mar que sumerge / al cruel enemigo; / Salve, oh roca do beben / sedientos de Vida. // Salve, columna de fuego / que guía en tinieblas; / Salve, amplísima nube / que cubres el mundo. // Salve, nos diste el Maná verdadero; / Salve, nos sirves el Manjar de delicias. // Salve, oh tierra por Dios prometida, / Salve, en ti fluyen la miel y la leche. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

12.- Simeón el anciano, / al final de sus días, / de este mundo dejaba la sombra. / Presentado le fuiste

cual niño, / mas, al verte cual Dios poderoso, / admiró
el arcano designio / y gritaba: ¡Aleluya!

PARTE DOGMÁTICA

(Misterios de la fe)

13.- Renovó el Excelso / de este mundo las leyes /
cuando vino a habitar en la tierra. / Germinando en su
seno incorrupto / lo conserva intacto cual era. /
Asombrados por este prodigio / a la Santa cantamos:

Salve, azucena de intacta belleza, / Salve, corona
de noble firmeza. // Salve, la suerte futura revelas; /
Salve, angélica vida desvelas. // Salve, frutal exquisito
/ que nutre a los fieles; / Salve, ramaje frondoso / que
a todos cobija. // Salve, llevaste en el seno / que guía
al errante; / Salve, al mundo entregaste / quien libra al
esclavo. // Salve, plegaria ante el Juez verdadero, /
Salve, perdón del que tuerce el sendero. // Salve, atavío
que cubre al desnudo; / Salve, del hombre supremo
deseo. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

14.- Ante el parto admirable, / alejados del mundo, /
hacia el cielo elevamos la mente. / El Altísimo vino a la
tierra / con la humilde semblanza de un pobre / y enaltece
hasta cumbres de gloria / a quien canta: ¡Aleluya!

15.- Habitaba en la tierra / y llenaba los cielos / la
Palabra de Dios infinita. / Su bajada amorosa hasta el
hombre / no cambió su morada suprema. / Era el parto
divino de Virgen / que este canto escuchaba:

Salve, mansión que contiene el Inmenso; / Salve, dintel del augusto Misterio. // Salve, de incrédulo equívoco anuncio; / Salve, del fiel inequívoco orgullo. // Salve, carroza del Santo / que portan querubes; / Salve sitio del que adoran / sin fin serafines. // Salve, tú sólo has unido / dos cosas opuestas; / Salve, tú sola a la vez / eres Virgen y Madre. // Salve, por ti fue borrada la culpa; / Salve, por ti Dios abrió el Paraíso. / / Salve, tú llave del Reino de Cristo; / Salve, esperanza de bienes eternos. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

16.- Todo el orden angélico / asombrado contempla el misterio de Dios que se encarna. / Al Señor, al que nadie se acerca, / hecho hombre, accesible, admira / caminar por humanos senderos, / escuchando. ¡Aleluya!

17.- Oradores brillantes como peces se callan / ante ti, Santa Madre del Verbo. Cómo ha sido posible no entienden / ser tú Virgen después de ser Madre. / El prodigio admiramos tus fieles, / y con fe proclamamos:

Salve, sagrario de arcana Sapiencia; / Salve, dispensa de la Providencia. // Salve, por ti se confunden los sabios; / Salve, por ti el orador enmudece. // Salve, por ti se aturden sutiles doctores; / Salve, por ti desfallecen / autores de mitos; / Salve, disuelves enredos / de agudos sofistas; / Salve, rellenas las redes / de los Pescadores. // Salve, levantas de honda ignorancia; / Salve, nos llenas de ciencia suprema. // Salve, navío del que ama salvarse; / Salve, oh puerto en el mar de la vida. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

18.- Por salvar todo el orbe, / el Divino Alfarero / hasta el mundo bajó, porque quiso. / Por ser Dios era El Pastor nuestro; / se mostró por nosotros Cordero; / como igual sus iguales atrae; / cual Dios oye: ¡Aleluya!

19.- Virgen, Madre de Cristo. / Baluarte de vírgenes y de todo el que en ti se refugia / el divino Hacedor te dispuso, / al tomar de ti carne de tu seno; y enseña a todos que cantemos / en tu honor, oh Inviolada:

Salve, columna de sacra pureza, / Salve, umbral de la vida perfecta. // Salve, tú inicias la nueva progenie; / Salve, dispensas bondades divinas. // Salve, de nuevo engendraste / al nacido en deshonra; / Salve, talento infundiste / al hombre insensato. // Salve, anulaste a Satán / seductor de las almas; / Salve, nos diste al Señor / sembrador de los castos. // Salve, regazo de nupcias divinas; / Salve, unión de los fieles con Cristo. // Salve, de vírgenes Madre y Maestra; / Salve al Esposo conduces las almas. // Salve, ¡Virgen y Esposa..

20.- Impotente es el canto / que alabar presumiera / de tu gracia el caudal infinito. / Como inmensa es la arena en la playa / pueden ser nuestros himnos, Rey Santo, / mas no igualan los dones que has dado / a quien canta: ¡Aleluya!

21.- Como antorcha luciente / de que yace en tinieblas / resplandece la Virgen María. / Ha encendido la Luz increada; / su fulgor ilumina las mentes / y conduce a la ciencia celeste / suscitando este canto:

Salve, oh rayo de] Sol verdadero; / Salve, destello de Luz sin ocaso. // Salve, fulgor que iluminas las mentes; / Salve, cual trueno de enemigos aterras. // Salve, surgieron de ti / luminosos misterios; / Salve, brotaron en ti / caudalosos arroyos. // Salve, figura eres tú / de salubre piscina; / Salve, tú limpias las manchas / de nuestros pecados. // Salve, oh fuente que lavas las almas; / Salve, oh copa que vierte alegría. // Salve, fragancia de ungüento de Cristo; / Salve, oh Vida del sacro Banquete. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

22.- Por querer perdonarnos / el pecado primero, / el que paga las deudas de todos, / de sus prófugos busca el asilo, / libremente del cielo exiliado. / Mas, rasgando el quirógrafo antiguo, / oye un canto: ¡Aleluya!

23.- Celebrando tu parto, / a una voz te alabamos como templo viviente, Señora. / Ha querido encerrarse en tu seno / el que todo contiene en su mano, / el que santa y gloriosa te ha hecho, / el que enseña a cantarte:

Salve, oh tienda del Verbo divino, / Salve, más grande que el gran Santuario. // Salve, oh Arca que Espíritu dora, / Salve, tesoro inexhausto de vida. // Salve, diadema preciosa / de reyes devotos, / Salve, orgullo glorioso / de sacros ministros. // Salve, firmísimo alcázar / de toda la Iglesia; / Salve, muralla invencible / de todo el imperio. // Salve, por ti enarbolamos trofeos, / Salve, por ti sucumbió el adversario. // Salve, remedio eficaz de mi carne; / Salve, inmortal salvación de mi alma. // Salve, ¡Virgen y Esposa!

24.- Digna de toda loa, Madre santa del Verbo, el más Santo entre todos los Santos.† Nuestra ofrenda recibe en el canto; salva al mundo de todo peligro; del castigo inminente a quien canta. ¡Aleluya!”.

II. DE LA IGLESIA LATINA O DE OCCIDENTE

Nos limitamos a traer algunas antiguas oraciones marianas de autores desconocidos.

Todas son muy bellas y dignas de ser recitadas por los cristianos de hoy.

1. Bajo tu amparo (Sub tuum praesidium)

Esta es la plegaria más antigua conocida hasta ahora que los hombres han dirigido a María. Adquirió gran importancia entre los estudiosos desde que el protestante Roberts halló en 1938 en una biblioteca de Manchester esta oración en un papiro griego cuya antigüedad se remonta al siglo III o II.

En su forma primitiva no aparecen las palabras, siempre, todos y gloriosa pero práctica mente no afectan a la sustancia de la misma, y aún sin ellas conserva su carácter de súplica confiada en el poder intercesor de la Madre de Dios.

Teológicamente tiene un valor excepcional esta oración, ya que puede ser considerada como un testimonio primerizo de la Maternidad divina y de la Mediación de María por parte del pueblo cristiano.

Desde la más remota antigüedad figuró casi en todos los libros litúrgicos. Su difusión fue inmensa. Su redacción aparece en latín, en siríaco, armeno, copto y griego. El hecho de haberse encontrado en papiro y no en pergamino indica también que los fieles hacían gran uso de ella. En los tiempos de las grandes persecuciones a la Iglesia, ésta dirige su mirada suplicante a la Madre de Dios impetrando su auxilio poderoso.

“Bajo tu amparo nos acogernos, santa Madre de Dios.

No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros

¡Oh Virgen gloriosa y bendita!”.

2. Protege a quien te lleva

En los tiempos de las grandes persecuciones a la Iglesia, esta dirige su mirada suplicante a la Madre de Dios impetrando su auxilio Poderoso.

C. Wesseley piensa que también es del siglo III esta oración aparecida en un objeto para ser llevado colgado al cuello.

“Madre de Dios, pura inmaculada, sin mancha,
Madre de Cristo.

Acuérdate que tú has dicho estas cosas.

Protege a quien te lleva en este objeto. Amén”.

3. Himno a la Asunción

*L'Osservatore Romano, del 15 de agosto de 1970,
publicó este himno anónimo dirigido a la Asunción de
la Virgen que data de los siglos III-IV.*

“Dios te salve, María, llena de gracias, el Señor
está contigo. / Tú has sido elegida como un vaso
purísimo, / infinitamente precioso, para recibir a Dios
en Ti. / Oh bendita entre las mujeres, el Señor te ha
hablado, / te ha anunciado la buena nueva; / por tu
Hijo serán salvadas las tribus de Judea. / y las
generaciones de todas las gentes./ Con el Arcángel y
todos los Ángeles. / Venerémosla todos nosotros.
Salve, predilecta del Señor. / Salve, Madre de Dios,
Madre del Salvador. / Oh paloma que has arrebatado
a los hombres de la muerte./ Alegraos, oh vírgenes. /
Salve a Ti que has recibido de Dios. / Y a quien Dios
ha recibido en los cielos. / Salve, oh Virgen; salve,
oh María. / Oh libro de las vírgenes, libro de luz
eterna. / Salve, Salve”.

4. María, adiuva nos (¡María, ayúdanos!)

En el Vaticano, en un muro junto a la tumba de San Pedro, hay innumerables “grafitos” anteriores al año 315, en los que se invoca a Dios, a Cristo y a María. En ellos, la plegaria a María está sintetizada en una sola y elocuentísima palabra: “ARIA”.

Entre las inscripciones encontradas en las ruinas de algunas basílicas cristianas de Africa, se ha hallado esta sencilla y ferviente plegaria. «SANCTA MARIA ADIUVA NOS» (Santa María, ayúdanos).

“Cuando nos sintamos cómodos en nuestra poca fe / María, ayúdanos. / Cuando no nos atrevamos a presentar batalla, / María, ayúdanos. / Cuando nos cansemos de luchar, / María, ayúdanos. / Cuando no queramos levantarnos, / María, ayúdanos. / Cuando no tengamos confianza en nosotros mismos, / María, ayúdanos. / Cuando tengamos más confianza en nosotros que en Dios, / María, ayúdanos. / Cuando nos cerremos en banda a los demás, / María, ayúdanos, María, ayúdanos, María, ayúdanos...”.

5. Oh gloriosa Domina

Se atribuye a San Venancio Fortunato (+ 600).

1.- “Oh gloriosa Señora, elevada sobre las estrellas, que en vuestro seno santificado habéis criado providencialmente a vuestro Creador.

Lo que nos quitó la triste Eva, Vos lo devolvéis por vuestra santa fecundidad; Vos sois el camino que hace entrar en el cielo a los que lloran.

Vos sois la puerta del gran Rey, la brillante entrada de la luz. Pueblos redimidos, cantad a la Vida dada por la Virgen.

Gloria a Vos, Señor, que habéis nacido de la Virgen, así como al Padre y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos”.

2.- “Oh gloriosa mujer, santa María / de los vivientes en Dios la nueva Eva, / Virgen en el amor y en el espíritu, / que diste cuerpo al Verbo, maternidad divina.

Grandeza maternal nunca soñada, / en la que el Creador es criatura, hijo del hombre que él creara, para que el hombre en Dios fuera engendrado.

Puerta de Dios al mundo, puerta de eternidades / para el hombre que gime en la muerte de los tiempos; / cuando engendraste a Dios, al hombre has engendrado, / cuando engendraste al hombre, es Dios quien nos es dado.

Maternidad de Dios que entrega el Hijo, / maternidad de Cristo que nos llama / a ser hijos de Dios por el Espíritu, / vida divina que en Cristo nos es dada.

¡Oh vuestro sí de amor cuánta alegría / dio a todo
ser mortal, / Virgen María. Amén”.

6. Sancta María, succurre miseris (Santa María, ayuda a los desdichados)

Parece se remonta hasta el siglo VI.

“Santa María, ven en ayuda de los desdichados,
sostén a los débiles, consuela a los afligidos, ruega
por el pueblo, suplica por el clero, intercede por los
consagrados a Dios, haz sentir tu apoyo a todos los
que celebran tu santa memoria”.

7. Ave Maris Stella (Salve, Estrella del mar)

*Este bellísimo himno ha sido atribuido a varios
autores si bien parece más verosímil que sea de Vicente
Fortunato (+ 600). Ya se encuentra en un manuscrito
del monasterio de San Galo perteneciente al siglo IX.
Aquí damos la versión poética de Lope de Vega (+
1635).*

¡Salve del Mar Estrella! / Salve, Madre sagrada /
de Dios, y siempre Virgen, / puerta del cielo santa. /
Tomando de Gabriel / el Ave, Virgen alma, / mudando

el nombre de Eva / paces divinas trata. // La vista
restituye / las cadenas desata, / todos los males quita, /
los bienes causa. / Muéstrate Madre, y llegue / por Ti,
nuestra esperanza / a quien, por darnos vida, / nació de
tus entrañas. / Entre todas piadosa/ Virgen, en nuestras
almas / libres de culpa, infunde / virtud humide y casta.
/ Vida nos presta pura; / camino firme allana / que quien
a Jesús llega / eterno gozo alcanza. / Al Padre, al Hijo,
al Santo / Espíritu alabanza / una a los tres le demos /
y siempre eternas gracias.

8. Regina coeli (Reina del cielo)

*La leyenda la atribuyó al Papa S. Gregorio Magno
pero parece sea anterior al siglo X.*

“Reina del cielo, alégrate, aleluya
Porque el que mereciste llevar, aleluya
Resucitó según lo predijo, aleluya
Ruega por nosotros a Dios, aleluya
Virgen María, aleluya

Porque el Señor realmente ha resucitado, aleluya.

Oh Dios, que te has dignado alegrar al mundo con
la resurrección de tu Hijo Jesucristo, te rogamos nos
concedas que por la intercesión de su Madre, la Virgen
María, alcancemos la felicidad de la vida eterna. Por
Cristo nuestro Señor, Amén”.

9. Alma Redemptoris Mater (Madre del Redentor)

La más literaria de las antífonas marianas. Se atribuye al astrónomo, músico y poeta de la Abadía de S. Galo, Hermán Contracto, si bien parece anterior al monje de Reichenau. Es del siglo XI.

“Madre del Redentor, virgen fecunda, / puerta del cielo siempre abierta, / estrella del mar; / ven a librar al pueblo, que tropieza y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra / engendraste a tu santo Creador, / y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel, / y ten piedad de nosotros, pecadores”.

10. Gaude Dei Genitrix (¡Alégrate, Madre de Dios!)

Parece sea del siglo XI.

“¡Alégrate, Madre de Dios, Virgen inmaculada; / Alégrate porque has recibido del ángel la alegría, / Alégrate porque has engendrado de la eterna luz la claridad; / Alégrate, Madre, / Alégrate, Santa Madre de Dios y Virgen! / Tú sola eres Madre, aunque sin esposo. / Toda criatura se alegra en ti, Madre de la luz.

/ Sé para nosotros, te lo rogamos, un abogado perpetuo”.

BROCHE DE ORO: LA SALVE REGINA

Cerramos estas ALABANZAS A MARIA con el “*recuerdo*” de la Salve Regina, como la plegaria más amada y más recitada a la Virgen María después del *Ave María*.

La dejamos para que sea abertura para otro pequeño libro que confiamos pueda seguir a este como una justa “continuación” y “complemento”.

Contenido:

Pórtico	3
- La Protagonista	5
- Alabanzas a María	10
- Los cantores de María	13
1.- San Ignacio de Antioquía (+110)	15
2.- San Justino (+165)	16
3.- San Ireneo (+202)	17
4.- San Metodio (+311)	18
5.- San Efrén (+373)	19
6.- San Atanasio (+373)	32
7.- San Basilio Magno (+379)	35
8.- San Cirilo de Jerusalén (+386)	36
9.- San Gregorio Nacianceno (+390)	38
10.- San Ambrosio (+397)	39
11.- San Gregorio de Nisa (+399)	44
12.- San Epifanio (+402)	49
13.- San Juan Crisóstomo (+407)	53
14.- San Jerónimo (+420)	54
15.- San Máximo de Turín (+420)	58
16.- San Agustín (+430)	61
17.- San Paulino de Nola (+431)	69
18.- San Cirilo de Alejandría (+444)	70
19.- San Teodoto de Ancira (+445)	76
20.- San Proclo de Constantinopla (+446)	77
21.- San Pedro Crisólogo (+450)	85
22.- San Basilio de Seleucia (+459)	88

23.- San León Magno (+461)	90
24.- San Antípatrio (+ca. 470)	92
25.- San Santiago de Sarug (+521)	95
26.- San Eleuterio (+531)	96
27.- San Romano el Cantor (+560).....	98
28.- San Leandro (+ca. 600)	102
29.- San Gregorio Magno (+604)	105
30.- San Modesto (+634)	106
31.- San Isidoro de Sevilla (+636)	108
32.- San Sofronio (+638)	111
33.- San Ildefonso (+667)	116
34.- San Germán de Constantinopla (+733)	130
35.- San Andrés de Creta (+ 740)	144
36.- San Juan Damasceno(+749)	154
37.- San Tarasio (+806)	175
38.- San Teodoro (+ 826)	175
39.- San Teófanos el Marcado (+ 845)	180
40.- San Pedro Damián (+1072)	181
41.- San Anselmo (+1109)	185
42.- San Bernardo (+1153)	201

Apéndices: Más ALABANZAS A MARIA

de los primeros siglos de la Iglesia:

I.- El Akathistos: Himno de la Iglesia Oriental ...	214
II.- Diez preciosas Oraciones antiguas de la Iglesia Occidental	225